

Una Pieza de No-Teatro

por Sebastián Salazar Bondy

32/58

Si al lector le dicen que una de las piezas de teatro que recientemente ha sido más celebrada por la crítica parisiense tiene un argumento en el cual **no sucede nada**, pensará justamente que le toman el pelo. Si insisten ante él afirmándole que en escena aparecen dos extraños vagabundos —con tongo, para mayores datos— de origen, situación y destino totalmente imprecisos, los cuales esperan a un tercer personaje, cuya finalidad en la acción se desconoce, creará con razón que se le hace una broma. En fin, si se le asegura que esos dos seres se encuentran con dos más —uno de los cuales lleva al otro atado por una soga al cuello, tratándolo como acémila—, cuya esencia y objetivos apenas se vislumbran, la cosa le resultará más y más absurda. Sin embargo, ese es, en pocas palabras, el asunto de "Esperando a Godot" ("En attendant Godot"), de Samuel Beckett, que la prensa artística de la capital francesa ha saludado como la más alta expresión del teatro contemporáneo europeo.

Teatro y Abstracción

Aquí estamos cerca del arte abstracto: el procedimiento consiste en desintegrar las artes desde dentro, procurando cándidamente aprehender las esencias puras por medio de un simultáneo desdén hacia las referencias reales, hacia la objetividad hacia la "figuración", para usar un término de las artes plásticas actuales. Estragon, Vladimiro, Lucky, Pozzo, los cuatro personajes principales de "Esperando a Godot", equivalen a las pretendidas formas puras de la pintura de Kandinsky, Dewasne o Hartung. Los ligámenes con la realidad —esa especie de traición automática que se distingue aun en los artistas abstractos más ortodoxos— son débiles y vagos. Es cierto que en la obra de Beckett que comentamos es posible determinar una alusión a la desesperanza, al nihilismo, a la crisis moral de la sociedad occidental, mas es cierto también que dicha comunicación es remota y, sobre todo, ineficaz. Lo mismo exactamente que el reconocimiento de ciertos perfiles objetivos en un cuadro de simples formas y colores. Es seguro que todas las interpretaciones que sobre su contenido y propósito se den a "Esperando a Godot" serán verdaderas y falsas, al mismo tiempo, y ninguna dejará satisfecho a su autor y concluido el problema.

Estamos ante un teatro que es fundamentalmente el **no-teatro**. Y la paradoja tiene su explicación. Así como la pintura abstracta por querer ir hacia la pureza —nada de tema, nada de anécdota, nada de comunicación— ha desembocado en lo decorativo, en lo suntuario, el teatro que intenta negar la acción, el teatro que escamotea el drama, deriva naturalmente al circo. La gratuidad de los hechos conduce a lo pantomímico, a lo vano. Y

el circo es, por excelencia, la representación banal.

Técnica y Contenido

Esta última idea nos lleva a determinar el porqué de cierto encanto insoslayable de la pieza de Beckett. Cualquiera, libre de intolerancias, se entiende, puede admirar un cuadro de Dewasne. Lo hemos comprobado hace poco. Los abstractos en su mayoría son gentes muy preocupadas de la técnica, de los medios y los instrumentos de la creación. Son personas prolijas, cultas, llenas de teorías. Construyen sus obras muy bien en lo externo. La apariencia los favorece mucho. Su falla radica en que pecan de vaciedad por la frustración que se produce cuando quieren convertir sus conocimientos en objetos artísticos. Se quedan al borde de sus intenciones, y fracasan. Tal es lo que acontece con "Esperando a Godot". Nos divierten esos dos payasos trágicos cuando revisan sus zapatos o sus sombreros, cuando comen su nabo, cuando se quejan y se interrogan, siempre sobre cuestiones que ellos mismos ignoran. Nos entretiene —un poco amargamente— el hecho de que un patrón maltrate grotescamente a su siervo. Vinculamos esos actos a la vida e, inclusive, nos decimos que simbolizan circunstancias reales. Mas sabemos al final que no ha ocurrido nada, que la historia no nos ha tocado sino superficialmente. Todo ha estado bien fabricado, pero ha sido inútil.

Crisis Moral

Se ha dicho: Godot es Dios y los que lo esperan la humanidad que lo perdió. Se ha dicho, también, que el amo y el sirviente representan la explotación y al explotado. Se ha tratado de buscar en cada caso una alegoría. Me parece que es innecesario. Estragon y Vladimiro hablan: algunas de sus ideas, puesto que están expuestas con ingenio y hasta brillo, nos interesan. Vladimir y Lucky se relacionan: algunas actitudes, puestas que han sido concebidas con propiedad técnica, nos entretienen. Pero, ¿a qué conclusión llegamos? Pirandello, O'Neill, Sartre, Miller, Greene, han clavado un interrogante en nuestro corazón, nos han despertado. Los personajes de la obra de Beckett, en cambio, a la manera de los "clowns", han levantado nuestra espuma de risa o de tristeza, mas nos han engañado. Detrás de ellos no estamos nosotros: el hombre y su historia cotidiana.

"Esperando a Godot" puede ser considerada un síntoma de cierta crisis intelectual y estética que es, en el fondo, moral. Literatura inane, arte inane, vida inane. Entonces, sólo queda jugar, a la espera del diluvio. Es posible aspirar a algo mejor, a algo más heroico, en especial porque es manifestación de vitalidad pensar que ningún diluvio es el último.